

DETERMINANTES ECONÓMICOS DE LA EMIGRACIÓN¹

Antonio Manuel Roldán Báez²

Abstract: Economic migration is a true manifestation of the growing inequality which characterizes the contemporary world. However, it is a vital alternative to 200 million people, who are unable to meet human needs (their own and their family's) in their countries of origin. Here, we analyse the economic reasons for this phenomenon: from economic stagnation and deterioration of the labour market, with the sequel of persistent unemployment, to the transformation of global economic structures, poverty, starvation wages and exploitation, labour deregulation, monopoly strategies that sacrifice human development in favour of profit, corruption, and even the acceleration of climate change for economic reasons. As an alternative proposal, a radical change of economic policies is proposed that ensures human development for all through redistributive policies of income and wealth. Unless the wealthy are unwilling to allow it!

Keywords: international migration; poverty; monopoly power; exploitation; persistent unemployment; deregulation; corruption

Resumen: La migración económica es una fiel manifestación de la creciente desigualdad que caracteriza al mundo contemporáneo. Pero constituye una alternativa vital para 200 millones de personas, que son incapaces de satisfacer las necesidades humanas (propias y familiares) en sus países de origen. Aquí se analizan las razones económicas de este fenómeno: desde el estancamiento económico y el deterioro del mercado de trabajo, con la secuela del desempleo persistente; pasando por la transformación de las estructuras económicas mundiales, la pobreza, los salarios de miseria y la explotación, la desregulación laboral, las estrategias monopolistas que sacrifican el desarrollo humano por el beneficio, la corrupción, e incluso la aceleración del cambio climático por motivo económico. Como propuesta alternativa, se propone un cambio radical de las políticas económicas, que garanticen el desarrollo humano de todos mediante políticas redistributivas del ingreso y de la riqueza. ¡A no ser que los opulentos estén indispuestos a consentirlo!

Palabras clave: migración internacional; pobreza; poder de monopolio; explotación; desempleo persistente; desregulación; corrupción

“La mayor parte de los migrantes, tanto internos como internacionales, se beneficia de mejores ingresos, más acceso a educación y salud y más oportunidades para sus hijos” (PNUD, 2009: 5).

1. Introducción

Ante una situación persistente de carencia, o frente a un panorama de previsible insatisfacción y malestar, el fundamento que

en última instancia impulsa a una persona a migrar es el legítimo deseo de mejorar sus condiciones de vida y las de su familia, en la esperanza de alcanzar una efectiva ampliación de su libertad personal, ya sea en el propio país (movilidad interior), o en el resto del mundo (movilidad internacional). Aunque los análisis migratorios suelen estudiar con mayor detalle los flujos de personas que se desplazan desde los países con menor nivel de desarrollo económico hacia los países más avanzados, resulta que una “abrumadora” parte del desplazamiento total se produce en el interior del propio país, un hecho subrayado por el PNUD:

“Calculamos que los migrantes internos suman aproximadamente 740 millones de personas, es decir, casi cuatro veces la cantidad de aquellos que se desplazaron a otro país. Y de estos últimos, apenas algo más de una tercera parte se cambió de un país en desarrollo a uno desarrollado, esto es, menos de 70 millones de personas. La gran mayoría de los 200 millones de migrantes internacionales se trasladó de una nación en desarrollo a otra o entre países desarrollados” (PNUD, 2009: 5).

Este trabajo centra su análisis en el plano de la movilidad internacional, considerando que el objetivo del emigrante económico no es otro que progresar en el país de destino en todas las parcelas del desarrollo humano (esto es: poder disfrutar de una vida larga y saludable, estar bien formado, poder desarrollar un estilo de vida digno, y poder integrarse política y culturalmente en la sociedad de acogida, bajo el estricto respeto de los derechos humanos).

Para nuestro sujeto, el tener que emigrar no deviene como una decisión libremente adoptada, sino como consecuencia de una razón superior: la ineludible e imperiosa necesidad de sobrevivir. Pero tampoco puede olvidarse la problemática relativa a su adaptación (o integración) a un nuevo entorno social, político y económico, regido por unas instituciones políticas y sociales (junto a unos valores culturales) que por regla general suelen ser diferentes a los suyos. O el tener que establecer una nueva red de relaciones personales (con el coste implícito de soslayar a las tejidas antes).

Ese móvil es bien distinto al de aquellas otras personas que, poseyendo una solvente capacidad económica, se decantan por la movilidad internacional por razones de otra índole (como el disfrute de la jubilación en una atractiva localidad extranjera).

2. Razones económicas de la emigración

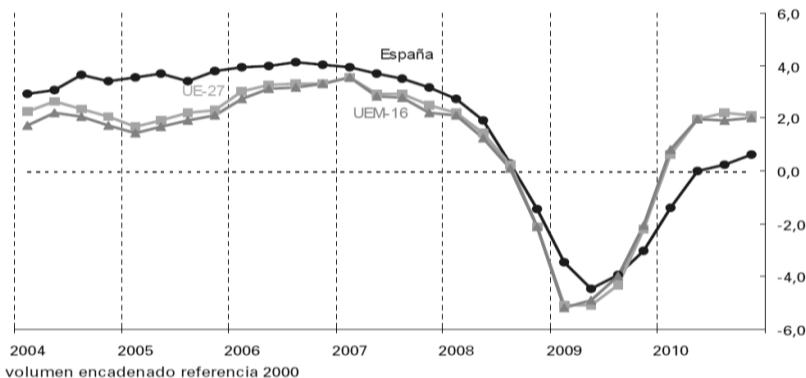
Nuestro propósito es analizar algunos de los obstáculos económicos al desarrollo humano presentes en los países de origen, y que impulsan a numerosas personas a tomar la salida de la emigración para resolver su problema vital. Con independencia de la existencia de otras poderosas causas y motivaciones de orden no económico, ya sean de carácter natural (tales como cataclismos, terremotos, inundaciones, sequías, huracanes, tsunamis, epidemias) o determinadas por el comportamiento humano (violencia, conflictos étnicos, guerras, dictaduras, persecuciones, desastres nucleares), que aquí se consideran como factores exógenos. Dentro de este segundo subconjunto, un determinante psicológico de la emigración podría ser el célebre concepto de “animal spirit” (o “energía animal”) acuñado por Keynes (1936: 147), y que se refiere al resorte de optimismo espontáneo que nos impulsa a adoptar permanentemente decisiones arriesgadas (como apostar de modo decidido por cierto proyecto de inversión) y a tirar siempre para adelante, frente a la alternativa de la inacción. Aunque en nuestro caso, se trata de una adaptación de la toma de decisiones respecto a una apuesta de futuro por un proyecto vital incierto, a desarrollar en un país extranjero.

2. 1. Dinámica cíclica inestable de la producción capitalista

En clave económica, debería considerarse en primer término cuál es la coyuntura actual del país de origen, y cuál será su previsible evolución a medio plazo. No resulta indiferente estar en presencia de una fase cíclica de prolongada recesión, en un escenario macroeconómico de lenta recuperación, o frente a una etapa de expansión. De hecho, un rasgo estructural del sistema capitalista es la inestabilidad permanente de las condiciones materiales de producción a lo largo del ciclo económico, lo que determina que no puedan mantenerse unas tasas autosostenidas de crecimiento con pleno empleo, a lo largo del tiempo.

A título de ejemplo, veamos el caso español, considerando la evolución de la tasa de variación interanual del producto interior bruto a precios de mercado (PIBpm), entre los años 2004 y 2010. En la fase de prosperidad material (hasta mediados del 2008), con tasas de crecimiento del PIBpm superiores al 2%, nuestra economía generó numerosos puestos de trabajo, tanto para los trabajadores locales como para los inmigrantes. Pero tras el impacto de la Gran Recesión de 2007/08 (junto a otros desequilibrios internos latentes

en nuestra estructura productiva) se lastró de una forma muy severa las posibilidades de seguir manteniendo unas elevadas tasas de empleo, junto a una reducida tasa de paro (situada en el 8,3% en 2007, en el declinar de la fase expansiva).



Gráfica 1: Evolución del PIB (Tasas de variación interanual): España (2004-2010)
FUENTE: Instituto Nacional de Estadística (2011b: 2)

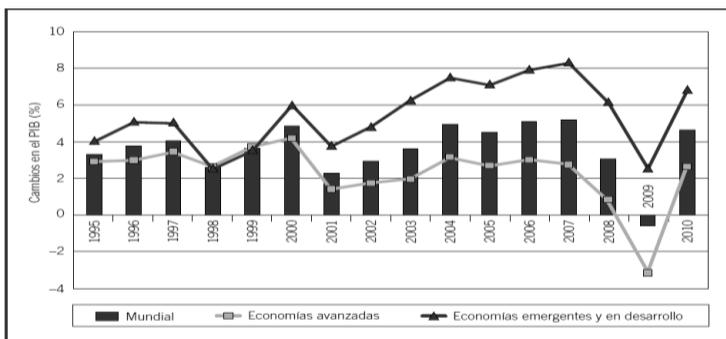
Un rasgo típico de la economía española, con respecto a la del resto de estados miembros de la Unión Europea (tanto de la UE-27 como de la UEM) es que suele crecer, en épocas de bonanza o prosperidad, por encima de la media comunitaria. Esto supone, en términos proporcionales, la generación de un mayor volumen de empleo (y un recorte superior del número de parados), con relación a nuestros socios comunitarios. Convirtiéndose así en un polo de atracción para todos aquellos trabajadores foráneos que estuvieran decidiendo qué país de destino resulta el elegido para trabajar. Pero, desafortunadamente, esa misma mecánica también opera en el sentido contrario. Cuando se afronta una fase cíclica de crisis aguda como la presente, con fuertes caídas en las tasas de variación interanual del PIBpm, se crean menos empleos en términos comparativos, a la par que se engrosan aún más las filas del “ejército” de parados.

El paro es el problema más acuciante de España, al afectar a 4.696.600 de trabajadores en el IV trimestre de 2010 (INE, EPA), con una marcada tendencia hacia los 5 millones de parados. Esta delicada situación laboral está determinando a muchos trabajadores españoles a emigrar a otros países (como por ejemplo, Alemania): en parte, por tener allí unas mayores probabilidades de encontrar un empleo adecuado a sus preferencias y cualificaciones. Pero también

porque muchos de ellos -sobre todo los más jóvenes- no pueden aguantar más tiempo en una situación de “no empleo” (o “paro marxiano”), originada por la escasez de las inversiones en capital productivo canalizadas hacia la economía real, y que resultan insuficientes para crear los puestos de trabajo que emplearían a la voluminosa mano de obra excedentaria.

Este paro masivo también está limitando de forma muy severa el acceso de inmigrantes foráneos que buscan un puesto de trabajo, al ser ahora mucho más difícil de encontrar. Pero además del “efecto expulsión” de miles de inmigrantes de nuestro mercado laboral, este hecho también está contribuyendo a desalentar a otros potenciales inmigrantes a elegir nuestro país como punto de destino, debilitándose así la fuerza del “efecto llamada” (característico de la etapa previa de crecimiento).

Otra cuestión relevante es que la Gran Recesión de 2007/08 no ha afectado por igual a todas las áreas económicas del mundo.



Fuente: FMI, *World Economic Outlook*, base de datos.

*Gráfica 2: Recesión mundial y recuperación (1995-2010)
[PIB a precios constantes: Variación interanual (%)]
FUENTE: OIT (2010: 2)*

La originaria crisis financiera norteamericana se fue amplificando por diversas vías desde Wall Street, hasta alcanzar las esferas tanto financiera como productiva de los demás países avanzados, abocando a este grupo de países a sufrir una dura etapa de recesión. El declive de esta región no ha supuesto un serio obstáculo para la dinámica de crecimiento observada del conjunto de las economías emergentes y en desarrollo, siendo aplicable el argumento ya expuesto: ahora mismo, el mayor polo de atracción para los emigrantes económicos en busca de país de destino para trabajar se encuentra en las economías emergentes (en Asia y en

América Latina, al igual que en África y el Oriente Medio), antes que en el conjunto de las economías avanzadas.

Repasemos ahora la evolución de las tasas de crecimiento anuales del PIB real -registradas y previstas- a nivel regional y mundial, para el periodo 2005-2011 (*Cuadro 1*). Bajo este optimista escenario macroeconómico, la OIT apuesta por una fuerte expansión global en la mayoría de las regiones consideradas, justo a partir del 2010. A escala mundial, ello supone pasar de la tasa negativa del -0,6% registrada en el 2009, a unas tasas positivas previstas del 4,8% para el 2010, y del 4,2% para el 2011.

Región	2005	2006	2007	2008	2009	2010*	2011*
Mundo	4,6	5,2	5,3	2,8	-0,6	4,8	4,2
Economías desarrolladas y Unión Europea	2,6	2,9	2,6	0,3	-3,4	2,3	2,0
CEI	7,0	8,2	7,9	4,3	-6,0	4,9	4,3
Asia Oriental	9,5	10,8	12,1	7,8	7,0	9,8	8,6
Asia Sudoriental y el Pacífico	5,9	6,2	6,7	4,4	1,5	7,2	5,3
Asia Meridional	8,7	9,0	9,1	5,9	5,5	8,9	7,7
América Latina y el Caribe	4,7	5,6	5,7	4,3	-1,7	5,7	4,0
Oriente Medio	5,4	5,6	6,1	4,8	1,3	3,6	5,1
África del Norte	5,0	6,1	5,8	5,3	3,5	5,1	5,1
África Subsahariana	6,3	6,4	6,9	5,5	2,6	5,0	5,5

Nota-. * Las cifras de 2010 son estimaciones preliminares; las de 2011 son proyecciones.

Cuadro 1: Tasas de crecimiento anuales del PIB real (%): Mundo y regiones

FUENTE: OIT (2011: 67)

Al nivel regional, se prevé una fuerte tasa de crecimiento del PIB real en todas las áreas asiáticas para el 2010. El mayor crecimiento estimado corresponde al Asia Oriental (nada menos que un 9,8%); seguida por Asia Meridional (con un porcentaje del 8,9), y el Asia Sudoriental y el Pacífico (con un 7,2%); y mostrándose unas ligeras tendencias a la baja para el año siguiente.

Igualmente resulta destacable la evolución de América Latina y el Caribe. De la caída del -1,7% del PIB real experimentada en 2009, se pasa a un fuerte proceso de crecimiento del PIB: del 5,7% en 2010, y del 4,0% en 2011. Para las economías desarrolladas -las más golpeadas por las crisis-, la OIT prevé unos incrementos del PIB real más moderados (del 2,3% en el 2010, y del 2,0% para el ejercicio siguiente).

2. 2. Transformación de la estructura económica mundial

En segundo lugar: el sistema capitalista globalizador está inmerso en un acelerado proceso de transformación estructural. Los cambios que se están operando en las diferentes estructuras

económicas a nivel global y regional -también impulsados por las nuevas tecnologías- están consolidando un paulatino predominio del sector de los servicios. Este proceso de creciente “terciarización” de las economías provoca una serie de intensos reajustes en otros sectores productivos, tanto en el sector industrial, como sobre todo en el sector agrario (que ha visto reducida su participación relativa de un modo muy significativo en la última década); así como una nueva división internacional del trabajo.

Esta circunstancia está promoviendo el éxodo rural de numerosas personas campesinas desde las zonas rurales y los pueblos a las grandes ciudades, hacia otras zonas urbanas del mismo territorio económico. Pero también es un factor que va a estimular positivamente las migraciones internacionales, quedando como una tercera opción alternativa el traspaso del excedente laboral primario al sector de los servicios, al ofertarse una abundante fuerza de trabajo con bajas cualificaciones, y perceptora de bajos salarios.

Si atendemos a la estructura sectorial, el mayor aumento del empleo registrado en el mundo entre 1999 y 2009 se alcanza en el sector de los Servicios (305,9 millones de empleos adicionales); seguido del sector industrial (133,2 millones) y, a una gran distancia, por la agricultura (29,2 millones) (OIT, 2011: 74). El desglose por grupos de países confirma esta tendencia general, si bien en algunas áreas se registra un claro retroceso del empleo en el sector primario [en el Asia Oriental (-54,6 millones de empleos agrarios); en las economías desarrolladas y Unión Europea (-7,3 millones); y en América Latina y el Caribe (-2,2 millones)]. Tendencia que ha sido particularmente compensada en las zonas más atrasadas del planeta [en el Asia Meridional (+46,9 millones) y en el África Subsahariana (+38,4 millones de empleos)] (OIT, 2011: 74).

El ajuste y la reconversión industrial aplicados en la última década de una forma intensiva en los países avanzados (con el efecto de una caída de 4,2 puntos porcentuales del empleo industrial sobre el total, entre 1999 y 2009), explican la amplitud de los procesos de *deslocalización* industrial emprendidos. En efecto, la *lógica de la ganancia* determina la estrategia empresarial de reinstalar a numerosas industrias del Centro (incluyendo a las más rentables) en el entorno de la Periferia capitalista. En particular, en aquellos países (sitos mayoritariamente en el continente asiático) que disponen de una amplia oferta de mano de obra más barata, a la par que mucho más disciplinada y productiva: en ese mismo

intervalo, la proporción del empleo industrial se incrementó en Asia Oriental en 4 puntos porcentuales; en Asia Meridional, en 3,5 puntos; y, en Asia Sudoriental y el Pacífico, en 1,9 puntos (OIT, 2011: 73).

El sector de los Servicios representó el 43,2% del total del empleo generado en el mundo en 2009 (frente al 39,1% de 1999), lo que supone un avance superior a los cuatro puntos. Mientras que al nivel regional, parece evidente que este proceso inacabado de terciarización es mucho más intenso en las zonas con mayor nivel de desarrollo. Así, en 2009, el sector de los Servicios representaba el 72,8% del empleo en las Economías desarrolladas y la Unión Europea; el 61,6% en América Latina y el Caribe; el 55,2% en Europa Central y Sudoriental; y el 54,8% en Oriente Medio (OIT, 2011: 73).

2. 3. Explotación laboral

Otro factor que puede impulsar a los trabajadores a emigrar es la excesiva (e incluso inhumana) explotación laboral soportada en su territorio económico, o país de origen (a propósito, mi admirada Joan Violet Robinson se supone que dijo que “lo único peor que la explotación es no ser explotado”) (Munck, 2008 [2002]: 162).

En la actualidad, resulta evidente que la mayor parte del empleo generado en el mundo es un empleo “explotador” o “indecente” (aunque la OIT haya optado por definirlo como empleo “vulnerable”). Y las condiciones salariales de más de 1.500 millones de trabajadores en el mundo (a las que me referiré después), no pueden ser definidas de otra forma que “raquíticas”.

El lamentable estado de precariedad laboral existente en el globo se confirma con un dato revelador: más de 1.528 millones de trabajadores “pobres” (de ambos sexos) tienen hoy en día un empleo “vulnerable”. De los cuales, 891 millones de trabajadores son varones, y más de 637 millones, mujeres. La mayor concentración de trabajadores “pobres” con empleos “vulnerables” en 2009 se daba en la región del Asia Meridional, con 508,7 millones; seguida por el Asia Oriental, con 413 millones; y el África Subsahariana, con más de 226 millones (de los cuales, cerca de 110 millones eran mujeres) (OIT, 2001: 76).

Si repasamos las proporciones del empleo “vulnerable” tanto a nivel mundial como regional, se puede sostener que más de la mitad del empleo mundial generado es un empleo “vulnerable” (el 50,1% del total en el 2009, frente al 53,7%, en 1998). Y aplicando

una perspectiva de género, también cabe señalar que la mayor proporción del empleo “vulnerable” corresponde al desempeñado por las mujeres, al representar el 51,8% sobre el total (frente al 48,9% de los varones) (OIT, 2001: 75).

Por regiones, también resulta muy significativo que en el Asia Meridional el 78,5% del empleo en 2009 fuera “vulnerable” (aunque en 1998 dicha proporción ascendió al 81,9%). En el África Subsahariana representa el 75,8% (frente al 80,5% de 1998, para ambos sexos; y al 87,3%, en el caso de las mujeres). En Asia Oriental, tal porcentaje alcanza el 50,8 (frente al 61,4 de 1998). En Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI, los trabajadores con empleos “vulnerables” constituían el 20% del total del empleo. Mientras que en las Economías desarrolladas y la Unión Europea vienen a suponer prácticamente el 10% (OIT, 2001: 75).

2. 4. Salarios de miseria y pobreza

Los bajos salarios aparecen estrechamente vinculados a la pobreza y a la explotación laboral, y también pueden llegar a constituir un factor determinante de la emigración. En 1999, más de un tercio (exactamente, el 33,9%) del total de los trabajadores “ocupados” en el mundo, esto es, más de 875 millones de trabajadores catalogados como “pobres” por la OIT, recibían un “salario” de 1,25 dólares diarios, como contrapartida remuneradora de sus labores productivas. La mayor parte de ellos se concentraba en la región asiática y, en una menor proporción, en el África Subsahariana. Y según la estimación preliminar de la OIT, se preveía que 631,9 millones de “trabajadores pobres” (el 20,7% del total del empleo mundial) continuarían percibiendo ese ínfimo “salario” de 1,25 dólares diarios durante el 2009 (OIT, 2011: 77).

Otro indicador de la precariedad consiste en cuantificar al número de trabajadores “pobres” que perciben 2 dólares al día a cambio de su “fuerza de trabajo”, tanto a nivel mundial como regional (*Cuadro 2*). En 1999, más de 1.403 millones de trabajadores “pobres” (equivalente al 54,3% del total del empleo mundial) percibieron 2 dólares diarios como “salario”. De ellos, más de 494 millones se encontraban en Asia Oriental; cerca de 435 millones en Asia Meridional; cerca de 190 millones en el África Subsahariana; y más de 167 millones de trabajadores, en Asia Sudoriental y el Pacífico (OIT, 2011: 77).

	Número de personas (millones)			Proporción del total del empleo (%)		
	1999	2003	2009*	1999	2003	2010*
Mundo	1.403,1	1.346,6	1.193,2	54,3	48,6	39,1
CEI	32,1	23,5	21,6	22,2	15,7	13,5
Asia Oriental	494,4	395,8	204,2	66,8	50,4	25,1
Asia Sudoriental y el Pacífico	167,4	156,6	143,0	71,3	62,4	50,9
Asia Meridional	434,7	471,3	508,5	86,3	84,3	78,5
América Latina y el Caribe	55,3	56,9	40,3	27,3	26,0	15,9
Oriente Medio	8,8	11,7	11,7	19,4	22,7	18,7
África del Norte	20,7	21,5	20,7	42,2	39,1	31,2
África Subsahariana	189,6	209,3	243,2	86,1	84,4	81,5

Nota.- Las cifras correspondientes a 2009 son estimaciones preliminares.

Cuadro 2: Indicadores de los trabajadores pobres Mundo y regiones (2 dólares de los EE.UU. al día). FUENTE: OIT (2011: 77)

En 2010, la proporción de los trabajadores con empleo “vulnerable” se redujo hasta alcanzar al 39,1% del total del empleo mundial, según la estimación preliminar de la OIT. No obstante, este valor medio oculta una fuerte dispersión a nivel regional, habida cuenta de que en el África Subsahariana dicha proporción asciende nada menos que al 81,5% del total de empleo. Seguida por el Asia Meridional, con un 78,5%; y la región del Asia Sudoriental y el Pacífico, con un porcentaje del 50,9. Las demás zonas afectadas son, en orden de relevancia decreciente, la región del África del Norte, con un 31,2% de trabajadores con empleos “vulnerables”; el Asia Oriental, con el 21,5%; el Oriente Medio, con el 18,7 por ciento; y América Latina y el Caribe, con un 15,9% de participación relativa (OIT, 2011: 77).

Bajo este sombrío panorama laboral, parece razonable sostener como norma general que las personas tendrán un incentivo para migrar, para desplazarse a otros lugares distintos al de su residencia habitual, siempre y cuando tengan la firme expectativa de poder disfrutar de unas mejores condiciones de vida (afectadas a su vez por las condiciones laborales y salariales prevaletientes).

En este sentido, el PNUD indica que “más de tres cuartas partes de los migrantes internacionales se dirigen a un país con un nivel de desarrollo humano superior al de su lugar de origen”, a la par que advierte con cautela de las enormes dificultades que afrontan las personas con escasos recursos de los países más pobres a la hora de emigrar, debido tanto a las crecientes restricciones de las políticas migratorias que suelen dificultar su entrada en el país de destino, como a la cuantía de recursos requerida para poder efectuar el traslado. Por eso, las personas con

menores probabilidades de emigrar son los habitantes de los países más pobres: “por ejemplo, menos del 1% de los africanos se ha trasladado a Europa. De hecho, tanto la historia como las cifras contemporáneas sugieren que el desarrollo y la migración van de la mano: en un país con desarrollo humano bajo, la tasa media de emigración es inferior al 4%, en comparación con el 8% en los países con un nivel de desarrollo más alto” (PNUD, 2009: 6).

En definitiva, parece que habrá que excluir del circuito migratorio a aquellos trabajadores severamente pobres (con empleos “vulnerables”, como los analizados arriba), si bien la norma general debería resultar aplicable al resto de trabajadores residentes en países con un nivel de desarrollo humano medio o superior.

2. 5. Deterioro del mercado de trabajo y desempleo

Otro factor que resulta significativo para el desplazamiento de los trabajadores de su hogar o residencia habitual es el deterioro continuado del mercado de trabajo. Una proporción relativamente elevada de trabajadores se encuentran en situación de desempleo, de “no empleo” (a causa de inversiones de capital insuficientes para crear los puestos de trabajo que “vacíen” el mercado), o subempleo.

El desempleo constituye un serio problema porque genera unos elevados costes de diversa naturaleza (tanto económica, como psicológica y social). Para los trabajadores afectados, el paso a la situación de desempleo implica una pérdida significativa de ingresos familiares, así como la necesidad imperiosa de tener que encontrar unos medios alternativos de sustento. Como sentenciaba un informe de Naciones Unidas, los desempleados que buscan por primera vez un trabajo sin llegar a encontrarlo, así como los parados de larga duración y aquellos trabajadores “desanimados” por la imposibilidad de obtener un empleo llegan a “sufrir una pérdida de dignidad con repercusiones en su familia inmediata y también en el barrio en que viven”. Además, el coste del desempleo puede llegar a “rebasar las fronteras nacionales y traducirse en xenofobia. A nivel social, el desempleo puede también intensificar la polarización de la sociedad entre grupos de ricos y de pobres, concentrados con frecuencia a nivel regional o étnico. El paro crónico puede contribuir a que se presenten casos de violencia en masa e incluso de conflicto abierto; el desempleo agrava los problemas, ya de por sí importantes, de la adicción a las drogas, la delincuencia, la violencia y la degradación urbana” (Naciones Unidas, 1994: 198).

El volumen de desempleo alcanzado a nivel mundial en el

2010 ascendió a unos 205 millones de trabajadores, siguiendo a la OIT (*Cuadro 3*). De los cuales, 86,5 millones de parados eran mujeres, y 77,7 millones de parados eran jóvenes. Respecto al volumen registrado en 2007, esto supone un incremento de 27,7 millones de trabajadores en paro durante el “trienio negro”.

	2000	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010*
Total	177,2	192,5	191,2	184,6	177,3	182,9	205,2	205,0
Varones	103,2	109,9	108,7	105,3	101,4	104,8	119,5	118,4
Mujeres	74,0	82,6	82,5	79,4	75,9	78,1	85,7	86,5
Jóvenes	74,4	79,2	79,6	76,9	73,5	74,4	79,6	77,7
Adultos	102,8	113,3	111,6	107,7	103,8	108,5	125,6	127,3

Nota-. * Las cifras correspondientes a 2010 son estimaciones preliminares.

Cuadro 3: Desempleo en el mundo (millones). FUENTE: OIT (2011: 69)

En los mercados laborales suele discriminarse contra los jóvenes y las mujeres. Así, la tasa de paro juvenil a nivel mundial ascendió al 12,6% en el 2010 (frente al 4,8% de los adultos). Destacando los elevados niveles soportados precisamente por las economías desarrolladas y la Unión Europea, con un 18,2% (frente al 7,5% de los adultos) (OIT, 2011: 68-69); y en particular, por España, cuya elevada cifra de paro juvenil (el 42,8% en 2010) casi se ha triplicado en ese trienio negro (respecto al 18,8% de 2007) (INE, EPA). Dicho nivel es muy superior al registrado en otras regiones del mundo menos desarrolladas, tales como el Oriente Medio (con una tasa de paro juvenil del 25,1%) o el África del Norte (con un 23,6%) (OIT, 2001: 68-69).

Estos índices de paro juvenil tan elevados van a constituir el detonante preciso para que un alto número de nuestros trabajadores más jóvenes se embarquen en la aventura de la emigración, en la búsqueda de un empleo de calidad que pueda satisfacer sus expectativas vitales a medio plazo.

2. 6. Desempleo persistente y desregulación laboral

El fenómeno del desempleo persistente está determinado por la dinámica de la acumulación capitalista. Un maestro de la Escuela de Viena estableció que el capitalismo es un “método de transformación económica y no solamente no es jamás estacionario, sino que no puede serlo nunca”, asentando luego la idea de que el “proceso de destrucción creadora” constituye “el dato de hecho esencial” del sistema (Schumpeter, 1942: 120-121).

Esa dinámica reseñada termina generando un desempleo de carácter “estructural”. Asimismo, la evolución cíclica del sistema

económico también propicia que, en las fases descendentes (o episodios de crisis) se registre un desempleo de tipo “coyuntural”, que está fundamentado en una caída de la demanda efectiva y de las ventas.

A ello habría que sumarle, según mi particular criterio, el negativo impacto sobre la “creación de empleo” de las políticas laborales “neoliberales”, implementadas en torno a dos grandes ejes centrales: la desregulación laboral, y la flexibilización de los mercados de trabajo. Estas recetas liberalizadoras -contenidas en todos los programas de ajuste estructural del FMI- ahora se aplican a escala global, y no solo en el ámbito de los países en desarrollo. Su propósito (oculto) no es otro que el de mejorar implícitamente el rendimiento de los trabajadores (esto es, su productividad laboral), mediante la amenaza constante y acuciante del despido. Con ellas no se pretende “crear empleo de calidad” de un modo prioritario; sino más bien, rediseñar una red de “relaciones laborales” basadas ahora en la precariedad y en la inestabilidad, que amenace lo suficiente a la percepción de seguridad que sienten los trabajadores en el puesto de trabajo, y como garante del beneficio capitalista.

Esto puede comprobarse fácilmente en el caso de las diversas reformas laborales aprobadas sucesivamente en España: todas ellas han tendido a abaratar progresivamente los costes de despido a las empresas (mejorando así sus cuentas de resultados y sus márgenes de beneficios) sin que hasta la fecha, y como contrapartida, se haya podido apreciar una significativa recuperación del nivel de empleo (pese a constituir el propósito central explícito de tales reformas, según sus firmes partidarios).

Es por esta misma razón por la que no debería asombrarnos que Telefónica, una de las principales empresas transnacionales españolas en capitalización bursátil y con una relevante presencia mundial en el sector de las telecomunicaciones, haya decidido “recortar el 20% su plantilla en España en tres años” (ELPAÍS, 2011), justamente después de anunciarse un importante incremento tanto de los beneficios corporativos como de las retribuciones a percibir por el staff directivo de la compañía. Este amplio y duro recorte de plantilla va a aplicarse en una empresa antes “pública” y ahora “privatizada”, justo en el preciso momento en que rozamos los 5 millones de trabajadores en paro en España.

Ello plantea una seria reflexión. Ese conjunto de prácticas empresariales maximizadoras de beneficios, de dividendos y de “bonus” a costa de depredar el empleo, y que podemos denominar

como política de “adelgazamiento de plantillas”, ¿acaso resulta legítima, cuando las empresas que las aplican han obtenido unas ganancias extraordinarias record? ¿Algún economista recto las puede definir como “eficientes”? ¿Constituye el instrumento idóneo para fomentar la “creación de empleo” y la contratación de nuevos trabajadores, locales e inmigrantes? Y más específicamente: ¿está concebida para presionar a la baja a los salarios en el interior, para maximizar las ganancias en el exterior (explotando a una mano de obra aún más barata y sumisa), o para ambas cosas a la vez?

2. 7. Estrategias monopolistas, corrupción y migración

No obstante, aún existen cosas peores que las prácticas empresariales depredatorias del empleo, tan extendidas hoy día en el mundo desarrollado (al tenerse la vista puesta en el dividendo de los accionistas y en el bonus de los ejecutivos, antes que en el empleo y en el desarrollo humano). Esto resulta una obviedad, cuando se contemplan algunas estrategias monopolistas criminales que ciertas empresas transnacionales continúan tratando de aplicar en el Tercer Mundo.

Reseño el reciente caso de la tribu africana de los *giriama* (oriunda de la costa de Kenia), cuyo bienestar se encuentra seriamente amenazado por la “maldición de los biocombustibles”, como un ejemplo de que el pretendido desarrollo económico en el mundo rico tiene como contrapartida la inseguridad alimentaria de un pueblo pobre. En Malindi, una empresa italiana pretende utilizar el entorno del bosque de Dakatcha para plantar la jatrofa, una semilla venenosa, con el fin de utilizarla para obtener biocombustibles. Pero de esa manera tan simple, se pervierten desde el exterior los verdaderos fines de la producción para los nativos: en lugar de que los agricultores locales continúen cultivando los productos básicos para satisfacer su dieta (la yuca, el maíz y las piñas, que constituyen la base tradicional para la producción de alimentos), ahora se pasa a producir jatrofa, tan solo porque *nos* resulta rentable. Uno de los agricultores de la tribu, Pekeshe, se muestra perplejo: “Pero nosotros no tenemos coches... El cultivo de la jatrofa no nos beneficia como el de la casava [yuca] o el maíz, con los que sí puedo alimentar a mis hijos. No queremos gasolina, queremos comida” (EL MUNDO, 2011).

La demanda de mayores recursos energéticos en los países “desarrollados” requiere así, de forma permanente, el sacrificio humano y la inseguridad alimentaria de millones de personas

indefensas. ¿Tendrán que migrar Pekeshe y sus vecinos agricultores para poder alimentar a sus hijos, mientras que en las tierras pertenecientes a sus ancestros se planifica el bienestar de las sociedades opulentas, a costa del sacrificio de pueblos enteros como la tribu *giriama* de Kenia?

Esa historia se repite continuamente con otros formatos. En los primeros años noventa, el pueblo *ogoni* (situado en la fértil región del delta del Níger) también experimentó en sus carnes las “delicadezas” de la *lógica de la ganancia*: fue un pueblo explotado (no solo en términos económicos, sino también en términos de derechos humanos) por el mero interés económico, por el afán de lucro de una transnacional extranjera (la petrolífera angloholandesa Shell) y de una corrupta dictadura militar nigeriana, encabezada entonces por el general Sani Abacha.

Esta situación -más generalizada de lo que creemos- de injusticia social y económica solo puede acabar favoreciendo la transformación de unos regímenes sociales y políticos corruptos, dirigidos a lograr una verdadera revolución social.

Ahora mismo, asistimos a un hito histórico: una porción del mundo árabe está impulsando un proceso de enorme calado social, facilitado a su vez por el despliegue de las nuevas tecnologías. Multitudinarias manifestaciones de ciudadanos vienen reclamando la transformación de unas anquilosadas estructuras de poder, en demanda de unas condiciones de vida dignas para unos pueblos que han estado siendo oprimidos durante décadas por unos dictadores corruptos y cleptómanos, que han antepuesto siempre sus intereses personales al de sus propios conciudadanos, y que ahora están siendo removidos de todos sus anteriores privilegios.

Este ya ha sido el caso de países como Túnez o Egipto, si bien el llamado “efecto contagio” está trasladando las mismas reclamaciones de justicia social de los ciudadanos a otros países como Siria (en donde la élite asida al poder está reprimiendo con una violencia desenfrenada a tales movimientos ciudadanos, al igual que en Yemen), y también a Libia, en donde la guerra avalada por la ONU e implementada por la OTAN contra el régimen de Gadafi, inicialmente dirigida a proteger a los más débiles, no acaba de terminar de ocultar unos espurios intereses económicos.

En tales circunstancias, la forzada movilidad externa de las personas desplazadas a causa de conflictos graves y a situaciones de inseguridad en su territorio tiene una base de alcance humanitario, ante la que ninguna convención social (incluyendo aquí

a las tentativas de revisión por el gobierno francés de las “cláusulas de salvaguardia” del Acuerdo de Schengen) puede anteponerse a la obligación moral de acogida de tales refugiados en los países limítrofes o vecinos, por motivos humanitarios.

Actualmente, se estima que unos 14 millones de refugiados viven fuera de su nación (lo que representa alrededor del 7% de los migrantes del mundo), según el PNUD. Por norma general, una mayoría de la gente suele permanecer cerca del país del que tuvo que huir, viviendo de forma provisional en campamentos hasta que resulte factible el regreso a casa. Cada año, no obstante, “medio millón de ellos viaja a algún país desarrollado e intenta obtener asilo. Una cantidad mucho mayor, unos 26 millones, pertenece a la categoría de desplazado interno. Si bien no han cruzado ninguna frontera, muchas veces enfrentan dificultades especiales al estar lejos de su hogar en un país desgarrado por un conflicto o afectado por un desastre natural” (PNUD, 2009: 6).

Un colectivo particularmente vulnerable está integrado por las víctimas de la trata de seres humanos (fundamentalmente, mujeres jóvenes), siendo este un asunto diferente al tráfico de migrantes. Así, mientras que el objetivo de la trata es la explotación de las personas, la finalidad del tráfico es la entrada ilegal de migrantes. En realidad, se trata de dos delitos con una dimensión relativa creciente. Y las mafias siguen proliferando a causa tanto de las duras condiciones de vida en los países menos adelantados, como de los crecientes obstáculos asociados al endurecimiento de las políticas migratorias en los países avanzados.

2. 8. Aceleración del cambio climático por causa económica

El cambio climático es otro factor que habrá que empezar a considerar como determinante de la movilidad de las personas, tanto interna como externa; y este no será un fenómeno despreciable en un futuro inmediato. Por un lado, las temporadas de lluvias en las zonas de clima monzónico se están alargando de una forma inusual, por periodos superiores a los cuatro meses; de tal modo que la tierra no puede secarse tras la caída de las lluvias, llegando a pudrirse las raíces de unas plantas anegadas de agua, con la pérdida inevitable de muchos árboles, junto a la imposibilidad de poder cultivarse cereales básicos para la población como el arroz. Por otro, los periodos de sequía también se están ampliando de una forma dramática en gran parte del continente africano, con unos efectos muy negativos a corto y medio plazo para la propia supervivencia

humana, dadas las crecientes dificultades para poder acceder al agua y a la producción de alimentos de numerosos poblados.

La aceleración del cambio climático no obedece tan solo a factores naturales, sino que tiene una marcada componente de origen económico. El modo de producción capitalista es ineficiente: se generan de forma continuada excedentes de producción, al externalizarse los costes sociales (como la contaminación de la atmósfera, del agua, o de la tierra) en los procesos privados de formación de precios. También es despilfarrador: al agotar y esquilmar recursos, por consumir y producir por encima de las posibilidades de regeneración de la biosfera; y por promover unas pautas consumistas que solo buscan la satisfacción inmediata y banal del deseo, en lugar de la satisfacción permanente de la necesidad. Esta continua presión del subsistema económico está llevando al límite de sus capacidades a la Naturaleza, tanto como fuente de recursos como sumidero de nuestros residuos. Por ello, creo que la forma actual en que transformamos, hacemos, consumimos y eliminamos los recursos “escasos” está afectando de una forma muy negativa a la salud de nuestro planeta, limitando severamente su sostenibilidad. Y este será un móvil adicional que habrá que tener en cuenta para poder explicar las migraciones en un futuro inmediato. Otra cuestión aparte (centrada en la noción de justicia) es analizar quiénes son los causantes de este problema de rebasar los límites naturales, y quiénes van a cargar o soportar finalmente los efectos devastadores del cambio climático.

3. A modo de reflexión final

Para poder mejorar de un modo efectivo las condiciones de vida de la gente en el mundo, y particularmente de aquellos que apenas pueden sobrevivir en los países en desarrollo, se requiere como condición indispensable que los frutos del progreso económico y social sean repartidos entre todas las clases sociales de una forma mucho más justa y equilibrada, en relación a como han sido repartidos hasta la fecha. Según mi criterio, la cuestión del reparto constituye una alternativa estratégica general para el diseño de la política económica en todos los países del mundo, a la hora de afrontar los graves desequilibrios sociales y económicos siempre presentes, como el relativo a la problemática de la emigración. Y constituye una condición indispensable en la instrumentación de cualquier programa económico que pretenda mejorar las perspectivas de futuro, especialmente en el ámbito de los países en

vías de desarrollo.

La problemática de las migraciones debería observarse desde esta amplia perspectiva del desarrollo humano, que enfatiza en la necesidad de reducir las enormes desigualdades económicas existentes. Incluso el propio PNUD se ha visto obligado a elaborar en 2010 un nuevo indicador sintético del bienestar, el *Índice de Desarrollo Humano Ajustado por la Desigualdad*, que viene a corregir a la baja (con la denominada “pérdida global”) a su célebre *Índice de Desarrollo Humano*.

Considerando a ambos indicadores, el *Cuadro 4* (en la página siguiente) contiene una selección de países (integrada por aquellos que mantienen una mayor proporción de personas inmigrantes en España), clasificados en función de sus respectivos niveles de desarrollo humano.

También se incluye una información adicional muy valiosa: el *Índice de Gini*, que mide el grado de desigualdad en el reparto de los ingresos, y cuyo valor se presenta, para cada país por separado, como promedio del registrado en la década 2000-2010. Como es sabido, cuanto más reducido sea dicho coeficiente, más igualitario resulta el reparto de los ingresos (y viceversa). Los países de desarrollo humano muy alto presentan un coeficiente de Gini comprendido entre 25,8 (Noruega) y 38,5 (Portugal); en particular, España presenta un coeficiente de 34,7. En los países de desarrollo humano alto, el coeficiente de Gini está comprendido entre 27,6 (Ucrania) y 58,5 (Colombia). En los países de desarrollo humano medio, el intervalo está situado entre 31,2 (Pakistán) y 57,2 (Bolivia). Finalmente, y entre los países de desarrollo humano bajo, dicho coeficiente oscila entre 39,2 (Senegal) y 50,1 (Zimbabwe).

En síntesis: a medida que aumenta el nivel de desigualdad en el reparto de los ingresos (para coeficientes de Gini más altos), menores serán las expectativas de futuro en todos los países, en términos de desarrollo humano. Y hemos comprobado que este es un factor relevante a la hora de que las personas puedan evitar ser forzadas a emigrar -solos o con su familia- al resto del mundo.

Clasificación según el IDH 2010		Índice de Desarrollo Humano	IDH ajustado por la Desigualdad		Coeficiente de Gini de ingresos 2000-2010
		Valor 2010	Valor 2010	Pérdida global (%) 2010	
Puesto	Desarrollo humano muy alto	0,878	0,789	10,2	..
1	Noruega	0,938	0,876	6,6	25,8
7	Países Bajos	0,890	0,818	8,1	30,9
10	Alemania	0,885	0,814	8,0	28,3
14	Francia	0,872	0,792	9,2	32,7
18	Bélgica	0,867	0,794	8,4	33,0
20	España	0,863	0,779	9,7	34,7
23	Italia	0,854	0,752	12,0	36,0
26	Reino Unido	0,849	0,766	9,7	36,0
40	Portugal	0,795	0,700	11,9	38,5
41	Polonia	0,795	0,709	10,8	34,9
	Desarrollo humano alto	0,717	0,575	19,8	..
45	Chile	0,783	0,634	19,0	52,0
46	Argentina	0,775	0,622	19,7	48,8
50	Rumanía	0,767	0,675	12,1	32,1
52	Uruguay	0,765	0,642	16,1	47,1
58	Bulgaria	0,743	0,659	11,3	29,2
63	Perú	0,723	0,501	30,7	50,5
65	Federación de Rusia	0,719	0,636	11,5	43,7
69	Ucrania	0,710	0,652	8,1	27,6
73	Brasil	0,699	0,509	27,2	55,0
75	Venezuela (Rep. Bolivariana)	0,696	0,549	21,2	43,4
77	Ecuador	0,695	0,554	20,2	54,4
79	Colombia	0,689	0,492	28,6	58,5
84	Argelia	0,677	35,3
	Desarrollo humano medio	0,592	0,449	24,3	..
88	República Dominicana	0,663	0,499	24,8	48,4
89	China	0,663	0,511	23,0	41,5
95	Bolivia (Estado Plurinacional)	0,643	0,398	38,0	57,2
96	Paraguay	0,640	0,482	24,7	53,2
114	Marruecos	0,567	0,407	28,1	40,9
125	Pakistán	0,490	0,336	31,5	31,2
	Desarrollo humano bajo	0,393	0,267	32,0	..
142	Nigeria	0,423	0,246	41,7	42,9
144	Senegal	0,411	0,262	36,2	39,2
169	Zimbabwe	0,140	0,098	29,9	50,1
	Desarrollados				
	OCDE	0,879	0,789	10,2	..
	No miembros de la OCDE (*)	0,844	0,756 *	10,5	..
	En desarrollo				..
	Estados Árabes	0,588	0,426 *	27,6	..
	Asia Oriental y el Pacífico	0,643	0,505 *	21,5	..
	Europa y Asia Central	0,702	0,607	13,6	..
	América Latina y el Caribe	0,704	0,527	25,1	..
	Asia Meridional	0,516	0,361	30,2	..
	África Subsahariana	0,389	0,261	32,8	..
	Total mundial	0,624	0,489	21,7	..

Cuadro 4: Indicadores de desarrollo humano del PNUD (2010) y Coeficientes de Gini (2000-2010), para una selección de países

FUENTE: PNUD (2010: 172-175)

Otra cuestión bien distinta es que los países “enriquecidos” necesiten, con un carácter permanente, a una especie de versión readaptada del “ejército industrial de reserva” (Marx, 1867: 535), para poder seguir manteniendo en el futuro su opulento estilo de vida. En este sentido, permítanme que rememore las palabras de Galbraith -el profesor de Harvard que acuñó el concepto de “subclase funcional”-, no solo porque las comparta, sino porque han constituido un referente básico para la elaboración de mi trabajo:

“Se admite que hay individuos y familias que no comparten el cómodo bienestar del americano medio... Lo que no se admite... es que la subclase forma parte integrante del proceso económico más general y, sobre todo, que contribuye al nivel de vida y al desahogo de la comunidad más favorecida. El progreso económico sería mucho más incierto y, sin duda, mucho más lento sin ella. Los económicamente afortunados, sin excluir a los que más lamentan que exista esa clase, dependen fuertemente de su presencia...”

De lo dicho se deduce uno de los hechos básicos de la sociedad económica moderna: son necesarios los pobres en nuestra economía para hacer los trabajos que los más afortunados no hacen y que les resultarían manifiestamente desagradables e incluso dolorosos. Y es siempre necesario que haya un suministro y una reposición constante de esos trabajadores» (Galbraith, 1992: 41-43).

Referencias/ Bibliografía

- Galbraith, J. K. (1992). *La cultura de la satisfacción. Los impuestos, ¿para qué? ¿Quiénes son los beneficiarios?* Barcelona: Ariel, 2ª ed.
- Instituto Nacional de Estadística (2011a). *Encuesta de Población Activa (EPA). Cuarto trimestre de 2010*, en *Notas de prensa*, 28 de enero.
- Instituto Nacional de Estadística (2011b). *Contabilidad Nacional Trimestral de España. Base 2000. Cuarto trimestre de 2010*, en *Notas de prensa*, 16 de febrero.
- Keynes, J. M. (1936). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México: Fondo de Cultura Económica, 11ª reimpr. (1980).
- Marx, K. (1867). *El capital. Crítica de la economía política (I)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2ª ed., 14ª reimpr. (1979).
- Munck, R. (2002). *Globalización y trabajo: La nueva “Gran Transformación”*. Barcelona: Ediciones de Intervención Cultural/ El Viejo Topo, 2008.
- Muñoz, R. (2011). “*Telefónica planea recortar el 20% de su plantilla en España en tres años*”, en *El País*. Madrid: 15 de abril 2011.
- Naciones Unidas (1994). *Estudio económico y social mundial 1994*. Nueva York.
- Oficina Internacional del Trabajo (2011). *Tendencias mundiales del empleo de 2011: El desafío de la recuperación del empleo*. Ginebra.

Organización Internacional del Trabajo (2010). *Informe mundial sobre salarios 2010/2011. Políticas salariales en tiempos de crisis*. Santiago de Chile.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2009). *Informe sobre Desarrollo Humano 2009. Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos*. Madrid: Mundi-Prensa.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2010). *Informe sobre Desarrollo Humano 2010. La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al desarrollo humano*. Nueva York. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.

Schumpeter, J. A. (1942): *Capitalismo, socialismo y democracia (I)*. Barcelona: Folio, 1996.

Socías, J. (2011). "Un pueblo acorralado por los biocombustibles". En *El Mundo*. Madrid: 28 de marzo 2011.

¹ ***Economic determinants of international migration***

² Licenciado.

Universidad de Málaga (España).

Email: a_rolدان@uma.es